

NUEVOS DESAFÍOS INVESTIGATIVOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

Desde sus orígenes, la indagación sobre la educación nace del seno de las comunidades y la cultura vinculada a sus normas y valores, virtudes y comportamientos éticos, de la *poli* y la poesía, de los ideales humanos y el destino de los dioses. Jaeger (2004:18) indica que es el resultado de “la conciencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o de una profesión, que de una asociación más amplia como una estirpe o un Estado”.

En su evolución, la educación asume una perspectiva práctico-utilitaria; vale decir: la de enseñar a conocer, mediante el procesamiento de un flujo cada día mayor de información y la de enseñar a hacer, de manera de influir sobre el propio entorno. Sin embargo, estos son solo dos de sus pilares que, dado el aumento considerable de los datos que circulan, su almacenamiento y uso, es probable que próximamente sean asumidos por los dispositivos de inteligencia artificial. En cualquier caso, cabe recordar que ninguna tecnología es infalible, como testimonian el *Titanic* (paradójicamente llamado el insumergible), el *Challenger* (transbordador espacial que se desintegró al iniciar su misión de llevar al hombre al espacio), la explosión de *Chernobyl* (el cual es considerado como el peor accidente nuclear de la historia), el colapso de la presa de Banqiao (que creó una inundación considerada la tercera más mortal de la humanidad) y el desastre de Bhopal (que provocó la cifra oficial de 2.259 muertos inmediatos); por citar algunos de los desastres más emblemáticos. Estos son en parte los riesgos de la sociedad científico-técnica que, a su vez, se hallan impulsados por el capitalismo académico, con la incesante industrialización, mercantilización y burocratización del conocimiento (Brunner *et al.*, 2018).

De allí, que cualquier indagación sobre la educación en perspectiva histórica conduzca por necesidad a revalorizar sus pilares no utilitarios que, en su momento, la UNESCO denominó “aprender a convivir” y “aprender a ser”. Estos aspectos son centrales en la tradición de la *Paideia* griega y de las diversas pedagogías inspiradas en la *Bildung* alemana (teoría del autocultivo), que aspira a reflejar en la propia vida, los ideales más altos de la humanidad.

Las sociedades contemporáneas muestran que educar para convivir es una tarea enormemente intrincada, en medio de la individuación de las comunidades, las brechas de clase y riqueza, el arribo de inmigrantes, las reivindicaciones étnicas, las rupturas generacionales y de género, los nuevos sectarismos identitarios y la cultura de la cancelación y de las

funas (concepto utilizado hoy en algunas partes de América Latina para referirse a manifestaciones públicas de repudio a personas y grupos cuyo *ethos* se rechaza).

En este contexto, podría decirse que resulta más fácil “vivir contra otros” que “aprender a vivir con ellos”, debilitándose así los lazos sociales y provocándose una pérdida de confianza en la diversidad. Lo mismo corre con el “aprender a ser”; levantadas las anclas (que ligaban los mundos de vida personales a tradiciones y creencias sólidas, a estructuras de autoridad y reglas éticas, a procesos de socialización en valores compartidos), se vuelve más difícil adquirir una vida interior y una dirección autónoma sobre la propia persona. El mandato de conocerse a sí mismo, símbolo de una educación orientada al autocultivo, desaparece así del horizonte cultural de las sociedades, dando paso a la inautenticidad, la enajenación, la fabricación de personalidades dirigidas desde fuera y la volatilización de los compromisos con la razón y los ideales de humanidad.

No son pues las consideraciones meramente práctico-utilitarias las que bastarán para conducir a las sociedades hacia el mañana, como tampoco la pura racionalidad científico-técnica, cuya aplicación asume en el capitalismo un carácter destructivo-creativo de todo lo que anteriormente era visto como sólido y perdurable. El progreso requiere hoy más que nunca examinar las tradiciones, las costumbres y los ideales de la educación; renovar sus pilares fundamentales y proyectarla hacia el tiempo futuro. Aquí reside una tarea esencial de los académicos docentes e investigadores quienes, desde diferentes enfoques y perspectivas (multidisciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad), estudian y enseñan a conocerse a uno mismo, a los otros y a las sociedades en su cada vez mayor complejidad. Son ellos quienes deben recorrer y cruzar las fronteras de las disciplinas y perseverar en la comunicación de un conocimiento que sirva a los intereses comunes de la humanidad y su futuro.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Universidad Diego Portales, Chile

FRANCISCO GANGA-CONTRERAS

Universidad de Tarapacá, Chile

Brunner J, Ganga-Contreras F, Rodríguez-Ponce E (2018) Gobernanza del capitalismo académico: aproximaciones desde Chile”. *Revista Venezolana de Gerencia* 23: 11-35.

Jaeger W (2004) *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. FCE, Madrid, España. 1151 pp.